

<https://www.leyendohistoriadelafilosofia.com/9-anaxmenes>

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (9)

—
27 de junio de 2021

Anaxímenes.



“El mundo es como un gigantesco animal que respira”.

Anaxímenes en *Las Crónicas de Núremberg*, de Hartmann Schedel (1493)

Anaxímenes era más joven que Anaximandro y fue, tal vez, su discípulo. Su florecimiento se sitúa aproximadamente hacia el año 546 antes de Cristo. Según la tradición, reconoció como principio de todas las cosas una materia determinada: el aire.

ANAXÍMENES

(3) Anaxímenes, hijo de Eurítrato, de Mileto, oyó a Anaximandro, y algunos dicen también que a él le oyó Parménides. Declaró principio el aire y <que éste es> infinito, y que los astros no se mueven por debajo de la Tierra sino alrededor de la Tierra. Usaba un lenguaje jónico sencillo y sin ripio. Vivió, según dice Apolodoro, por los tiempos de la conquista de Sardes y murió en la Olimpiada sexagésima tercera.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro II, Anaxímenes, p. 71.

5 Anaxímenes y Diógenes afirman que el aire es anterior al agua y que, entre los cuerpos simples, él es principio por antonomasia. Por su parte, Hipaso el metapontino y Heráclito el

Aristóteles, *Metafísica*, traducción de Tomás Calvo, Gredos, Madrid, 2003, Libro I, 984a, p. 82

Anaxímenes ve en el aire **nuestra propia alma y la fuerza que anima el mundo**: el mundo es algo así como un gigantesco animal que respira, y en el que su aliento es su vida y su alma.

208 (13 B 2) AECIO, I 3, 4: El milesio Anaxímenes, hijo de Eurístrato, declaró que el principio de las cosas existentes es el aire, pues de él se generan todas las cosas y en él se disuelven. Así como nuestra alma, dice, al ser aire nos mantiene cohesionados, el soplo y aire abarca a todo el cosmos (toma por sinónimos «soplo» y «aire»)⁹⁷.

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 136.

2. Αἴτ. I 3, 4 (D. 278). Ἄ. Εὐρυστράτου Μιλήσιος ἀρχὴν τῶν ὄντων ἀέρα ἀπέφηνατο· ἐκ γὰρ τούτου πάντα γίνεσθαι καὶ εἰς αὐτὸν πάλιν ἀναλύεσθαι. ὅτιον ἢ ψυχὴ, φησίν, ἢ ἡμετέρα ἀήρ οὐσα συκρατεῖ ἡμᾶς, καὶ ὅλον τὸν κόσμον πνεῦμα καὶ ἀήρ περιέχει· λέγεται δὲ συνωνύμως ἀήρ καὶ πνεῦμα. ἁμαρτάνει δὲ καὶ οὗτος [vgl. c. 2, 14] ἐξ ἀπλοῦ καὶ μονοειδοῦς ἀέρος καὶ πνεύματος δοκῶν συνεστάναι τὰ ζῶια· ἀδύνατον γὰρ ἀρχὴν μίαν τὴν ὕλην τῶν ὄντων ὑποστῆναι, ἀλλὰ καὶ τὸ ποιοῦν αἴτιον χρὴ ὑποτιθέναι· οἷον ἄργυρος οὐκ ἀρκεῖ πρὸς τὸ ἔκπωμα γενέσθαι, ἐὰν μὴ τὸ ποιοῦν ᾖ, τουτέστιν ὁ ἀργυροκόπος· ὁμοίως καὶ ἐπὶ τοῦ χαλκοῦ καὶ τοῦ εὐλοῦ καὶ τῆς ἄλλης ὕλης.

GEFÄLSCHTES.

30 3. OLYMPIODOR. de arte sacra lapidis philosophorum c. 25 (Berthelot Coll. Alchym. gr. I 2 p. 83, 7) μίαν δὲ κινουμένην ἄπειρον ἀρχὴν

1. *Das sich zusammenziehende und verdichtende der Materie ist das Kalte, das Dünne und Schlawfe dagegen das Warme.*

2. *Wie unsre Seele Luft ist und uns dadurch zusammenhält, so umspannt auch die ganze Weltordnung Odem und Luft.*

Hermann Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin, 1903 (esta edición: 1912) (Kap. 3: Anaximenes, B 2, p. 26).

Del aire nace todo lo que hay, lo que fue y lo que será: también los dioses y todo lo divino.

196 (13 A 7) HIPÓL., I 7, 1: Anaxímenes... dijo que el principio es aire infinito, a partir del cual se generan las cosas actuales, pasadas y futuras, y los dioses y las cosas divinas, y lo demás, de las cosas que proceden de aquél⁹¹.

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 132.

El aire, principio del movimiento y de los cambios, va determinando la transformación de todo lo que hay mediante un doble proceso de *rarefacción* y *condensación*: si el aire se enrarece, se vuelve fuego; pero si se condensa, se vuelve viento, nube, agua, tierra y, por último, piedra.

El propio calor y el frío se explican del mismo modo: la condensación produce frío y la rarefacción produce calor.

201 (13 A 5) SIMPL., Fís. 24, 28-31: El aire se diferencia en las sustancias particulares por rarefacción y condensación⁹³. Al enrarecerse se convierte en fuego, al condensarse en viento, luego en nube, más condensado aún en agua, tierra y piedra; las demás cosas se producen a partir de éstas.

202 (13 A 7) HIPÓL., I 7, 2-3: El aspecto del aire es éste: cuando está uniforme al máximo, es inaprehensible a la vista; se hace manifiesto, en cambio, por medio de lo frío y lo caliente, lo húmedo y lo móvil. Se mueve siempre; en efecto, todas las cosas que se transforman no se transformarían si [el aire] no se moviese. Al condensarse y enrarecerse parece diferenciarse; pues cuando se dispersa en el grado más sutil, se genera el fuego. Los vientos, en cambio, son aire que se condensa; y la nube se forma a partir del aire, por comprensión; y al condensarse más, agua; y más condensado, tierra; y condensado al máximo, piedras.

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 134.



Anaximenes Milesius Philosophus, circa quinquagesimum quintum Olympiadem datus habetur
vixitque aetate ante tertio sexagesimo nono Olymp.

Girolamo Olgiati, *Illustrium philosophorum et sapientum effigies ab eorum numistatibus extractae*, 1580.